



12 FAVELAS EN SAO PAULO

una ilusión urbana

DIONISIO GONZÁLEZ

UNA REFLEXIÓN QUE TOMA FORMA A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA, LA ARQUITECTURA Y LA INFORMÁTICA. EL AUTOR FOTOGRAFÍA LA REALIDAD DE LA INFRAVIVIENDA DESDE EL MISMO CENTRO DE LA FAVELA, E INTRODUCE SUS PROPIAS PROPUESTAS ARQUITECTÓNICAS A TRAVÉS DEL MONTAJE FOTOGRÁFICO. ESTAS PROPUESTAS SE CONCIBEN Y REALIZAN DE TAL MODO QUE PUDIERAN CONVERTIRSE EN REALIDAD.

Espacios vetados

Las ciudades del nuevo mundo pasan de la lozanía a la decrepitud, pero nunca son antiguas, afirmaba Claude Levi-Strauss. Esto mismo deben pensar los paulistas cuando reconocen que, a pesar de sus 450 años de existencia, Sao Paulo es una joven ciudad sexagenaria. Si bien, debido a esa juventud, a esa reciente pero radicalizada concentración urbanística y a su condición metropolitana (se la denomina la ciudad que no para), es una población

donde la vulnerabilidad social y la violencia se asocian a una naturaleza territorial.

En cierto modo, Sao Paulo es una conurbación constituida en segmentos o pedazos espaciales, con un particular desmoronamiento a la hora de un establecimiento nuclear de las infraestructuras. La mayor parte de la población no consigue instalarse en las áreas donde el mercado inmobiliario se organiza mejor y poco a poco se

Dionisio González Romero es el autor de las fotografías y del texto. Estudió Bellas Artes, Infografía y Cine y es Profesor Titular en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.

va a la periferia. Esta desigualdad está estatuida, no ya entre las diferentes regiones de Brasil, sino entre los espacios interiores a las ciudades; si el 50% más pobre de la población subsistía con el 14% de la renta del país, el 1% más rico disponía del 13% de la riqueza generada.

En sí misma, la ciudad de Sao Paulo siempre ha mostrado "pedazos", estructuras de formas diversas, e interiores a la ciudad, de no edificación. Ha mostrado también escasos recursos infraestructurales de servicios y sanidad en las áreas periféricas, y, a su vez, ha focalizado el establecimiento de la renta en una porción del anillo suroeste que converge con el centro histórico. Sin embargo, y como un fenómeno global en las megalópolis, aparecen nuevas estructuras segregadas, en este caso arquitectónicas, que no necesariamente se establecen desde la tradicional oposición entre centro y periferia, de tal modo que en zonas espaciales contiguas se asientan diferentes grupos sociales, separados por empalizadas y tecnologías

de vigilancia, que impiden cualquier tipo de convivencia, interferencia, o circulación entre desemejantes.

Este deseo de habitar, que es siempre un deseo de poseer, lo explica así Teresa Caldeira: *Sao Paulo, hoy en día, es una ciudad de murallas. Por todas partes se levantan barreras materiales: alrededor de las casas y los bloques de viviendas, de los parques, las plazas, los edificios de oficinas y las escuelas. Una nueva estética de la seguridad preside todo tipo de construcciones, e impone una lógica sin precedentes basada en la vigilancia y el aislamiento.*

A su vez, desde esta fractura urbana, donde se compatibilizan en espacios colindantes separaciones abruptas, definitivas, la separación es aún más extrema si tenemos en cuenta que los portadores de la exclusividad transitan por distancias transoceánicas, planetarias, fundamentadas por las infovías de los negocios globales, mientras los excluidos transitan por dis-

tancias urbanas y su percepción es únicamente local.

Durante el transcurso de tiempo en el que la fracción social de los jefes paulistas tiene una concepción sensoria de lo global y del día electrónico, donde no existe la noche, y las transacciones u operaciones pueden ser ejecutadas sin horarios ni franjas de luz desde la ventana del ordenador; los desheredados, los confinados, viven en la opacidad, en un territorio local, experimentado desde el ocultamiento, donde la noche se perpetúa y hay un deseo disolvente de la mirada.

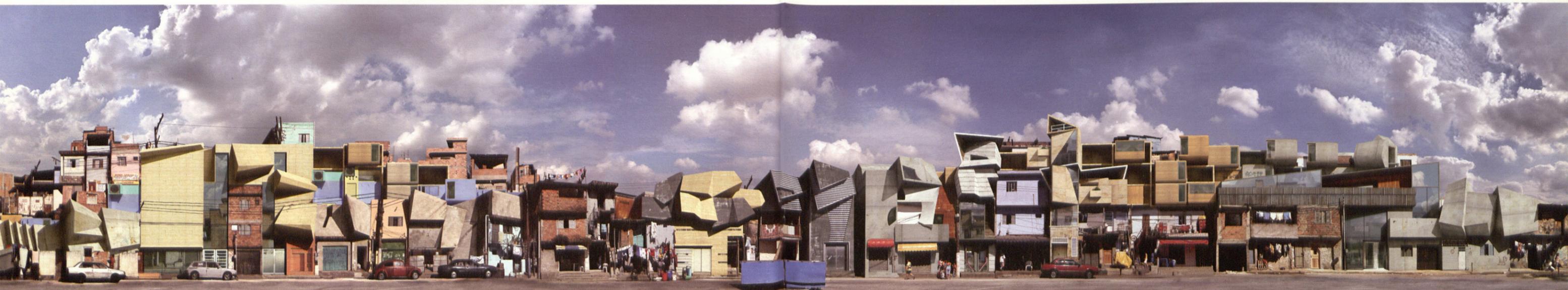
Este aislamiento, entendido como una disociación integral de las clases sociales consideradas inferiores, naturaliza los ghettos como planificadores urbanos; pero (mientras la conformación de vallas, como establecimiento de un asentamiento inaccesible en los poderosos, industrializa un retiro voluntario y elusivo) en los desheredados la exclusión los confina a ghettos involuntarios de donde difícilmen-

te pueden salir, puesto que, como individuos "disgénicos", no soportan el capital de las movilizaciones, y por lo tanto, no tienen a donde ir.

Sao Paulo se incorporó al siglo XXI con más de 11 millones de habitantes, cifra que aumenta notablemente si incluimos las zonas limítrofes del estado que están siendo absorbidas por la metrópoli. La gran particularidad de esta megaciudad es que concentra alta tecnología y fuerte capital productivo y financiero, dramáticamente sintetizado con una alta exclusión social y un bajo compromiso democrático. Esta política económica de la velocidad provoca la impracticabilidad conjunta de ambos mundos dadas las diferentes capacidades de aceleración. Así, mientras en determinados ejes paulistas se proyecta desde la inmediatez, en otros hay un efecto total de frenado.

El orden de asimilación de los ritmos urbanos proyecta una diferenciación de clases. Las clases elitistas, cuanto más aglutinan

N1 CALDEIRA, T (2000): *Cidades dos muros: crime, segregação e cidadania em Sao Paulo*, ed 34/edusp Sao Paulo.





el éxito de la inclusión y la velocidad, más se defienden de sus adversarios, que no son otros que los habitantes de la clase *improductiva* en términos de ejecución social y económica. Este afán particular de construir barreras perimetrales y simbólicas que separen los terrenos reclamados de los aborrecidos y enemigos potenciales es (señala Zygmunt Barman) *la meta de toda innovación en materia de arquitectura y urbanismo*, a la vez que incide en la velocidad con que se generaliza y propaga. Este modelo estadounidense ha tenido una especial incidencia en Brasil cuyo uso designativo es el de *condominio*: estructuras residenciales aisladas que extremen sus medidas de vigilancia y seguridad y dotan a sus espacios de todos los servicios.

N2 BAUMAN, ZYGMUNT (2005): *Confianza y temor en la ciudad*. AtmArcadia, Barcelona.

Bauman cita al joven crítico de arquitectura y urbanismo Steven Flusty a la hora de definir estos espacios vetados, los *interdictory spaces*, destinados a interceptar, repeler o filtrar a los posibles intrusos: *Las innovaciones en materia de arquitectura y urbanismo que Flusty distingue y enumera*

son los equivalentes modernizados de los antiguos fosos, torreones y troneras de las antiguas murallas; pero hoy en día no se erigen para proteger a la ciudad y a sus habitantes de enemigos exteriores, sino para separarles y defender a los unos de los otros después de haberles asignado el papel de adversarios N2.

Pese a que el mayor número de asentamientos irregulares (la llamada ciudad informal o no planeada) se establece en las periferias, muy especialmente en el cinturón de municipios del Gran Sao Paulo, no es extraño tampoco contemplar el escenario extremo de la desintegración en el epicentro de las grandes ciudades brasileñas. En Río de Janeiro, con la ocupación de los *morros*, es incluso frecuente verlas insertas en el tejido urbano. De esta forma nos encontramos casos extremos de contigüidad residencial: en Sao Paulo *la Favela Morumbi*, como muchas otras, crea un anillo en torno a los condominios de clase alta en zonas de una creciente especulación del suelo.

El escenario de su imagen es extremo dado el enfrentamiento de los opuestos, la yuxtaposición de dos sistemas radicales del habitar. Ambos *ghettos* son muy internos; es decir, son contrarios a la extravención que implicaría una atención al mundo exterior por medio de los sentidos. Es el grado último, o el límite infranqueable, la extremidad del sistema.

Pero todos estos límites, las fronteras, los bordes, lindan unos con otros; por lo tanto friccionan, y ahí es donde se produce la paradoja. Si la *mixofobia* de la que hablara Bauman se caracteriza por la determinación de buscar islas de semejanza y paridad en medio del mar de la diversidad y la alteridad, resulta difícil de entender que muchas de estas viviendas fortificadas recojan en sus dominios, y trabajando para su seguridad, o en el ámbito de los servicios domésticos, a aquellas personas de las que se protegen. Más contradictoria aún es la circunstancia de que todos los apartamentos residenciales brasileños cuentan con un recinto o ala para

el servicio, servicio que duerme en estas casas semanalmente y que sólo abandonan en sus días de *folga* o días libres para dirigirse a las *favelas* del entorno.

Por lo tanto se podría determinar que en Sao Paulo, como en el resto de ciudades brasileñas, el modelo tradicional que relaciona pobreza y periferia es suficientemente explicativo, más aún teniendo en cuenta que se ha venido incrementando a lo largo del siglo XX. Pero, del mismo modo, podríamos determinar que, como una nueva modalidad de segregación socio-espacial caracterizada por la exclusividad residencial y comercial, ha surgido en algunas ciudades brasileñas a partir de los años 70 un tipo de espacios vetados, aproximado al modelo americano, configurada por el levantamiento de condominios ricos en áreas del centro y en suelos apartados.

Espacios confinados

El criterio oficial consideró como favelas las aglomeraciones que poseyesen, total o parcialmente, las siguientes características:

1. *Proporciones mínimas: agrupaciones prediales o residenciales formadas por un número generalmente superior a 50.*
2. *Tipo de vivienda: predominancia de casuchas o chabolas de aspecto rústico, construidas principalmente con hojalata, chapas de zinc o materiales similares.*
3. *Condición jurídica de la ocupación: construcciones sin licencia y sin fiscalización, en suelo de terceros o de propiedad desconocida.*
4. *Servicios públicos: ausencia parcial o total de red sanitaria, luz, teléfono y conducciones de agua.*
5. *Urbanización: área no urbanizada, sin división en calles, numeración o emplazamiento N3.*

Ya que una parte de mi trabajo anterior incidía en la vigilancia, era lógico que tras mis primeros viajes a Brasil quedase sorprendido por una arquitectura no planeada, de asentamientos irregulares, cuya lógica estructural era excluyente, disolvente de la mirada. De hecho, estas barriadas actúan como *contrapanópticos*, alejadas

N3 PASTERNAK, SUZANA (2003): *Brasil y sus favelas*. Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, Vol. XXXV (136-137), Madrid.

desde su hacinamiento a un sistema de vigilancia coactiva, pesquisadora o policial. Se podría decir que el chabolismo actúa contra el estado como un sistema insurreccional contra la mirada.

Por otra parte, me resultaba paradójico que las pocas intervenciones serias de la municipalidad de Sao Paulo fuesen encaminadas a la demolición de estos barrios y a su *verticalización*. Por ejemplo, el Proyecto Cingapura, que es el programa de reurbanización y *verticalización* de *favelas* más importante de Brasil, fue planificado por la municipalidad de Sao Paulo y aprobado por la UNESCO, y se implantó en diversas zonas de la ciudad, totalizando 34.394 metros cuadrados construidos y más de 3.000 apartamentos. Este programa pretendía reducir y prevenir el delito, obtener acceso a las comunicaciones, al uso y generación de energía, al abastecimiento de agua potable y claro a una ordenación territorial y normativa. Pero finalmente terminó siendo fallido porque, entre tantas otras irregularidades, fue un



proyecto que no desplegó un plan de arquitectura y urbanismo, que no discutió la intervención con sus moradores, y que abandonó las viviendas ya ejecutadas al deterioro, deterioro insular, dado que la favela crecía en torno a una edificabilidad vertical proscrita entre las barracas.

Habitar no es tener sólo un abrigo, un apartamento o un módulo asignable, habitar es conformar una estructura de extroversión y de generación de espacios contextuales. Si el Estado provee asilamiento, guarida o refugio para a continuación desvincularse de la alterabilidad del espacio, de su lugar y calidad, el Estado no provee vivienda sino que amadruga o atrinchera a una población; la asiste de cobijo, pero le niega la influencia. Este abandono de influencia es, en reali-

dad, dado que se les procuraba un uso de su espacio previamente definido.

Desde un primer momento pensé en proyectar alternativas a estos parques proletarios de casas operarias en vertical, entre otras muchas circunstancias, porque provocaban una ruptura de identidades grupales y un desencuadramiento social y simbólico en sus habitantes. Por otra parte, pese a que pueda parecer contradictorio, existen unos valores estéticos y urbanos establecidos durante décadas propios a sus moradores/arquitectos que pueden ser recuperables con una política constructiva atenta a dichos presupuestos.

Estos valores de los que hablo en relación a la *favela* pueden ser verdaderamente interesantes para urbanistas y

igualmente virtudes que tienen que ver con la autosuficiencia, los conocimientos locales, y con soluciones creativas e identitarias; más en una época en la que el estado social, (en realidad, el dominio político de la vida social) se encuentra cuanto menos amenazado. De ahí mi voluntad por introducir en los foros contemporáneos el deseo de autorepresentación y de visibilidad de la "no-arquitectura" populista.

Hay dos motivos por los que muestro las imágenes de manera lineal. La primera responde a la imposibilidad real de comprensión visual de la *favela* para el espectador dado, precisamente, el carácter *contrapanóptico* de ésta. Es decir, la *favela* es la contrafigura de los espacios abiertos, pues en cierto modo son edificaciones



dad, un ejercicio de detracción, dado que a esa ejecución de módulos habitacionales se le substraen o se le aparta de la permanencia, de la imposibilidad, en suma, de evitar el deterioro. Todo abandono implica una pérdida y toda pérdida implica un deterioro, pero todas ellas están sujetas a la voluntad del que abandona.

Detrás de este proyecto había, además, una intención emboscada: la de que los sin tierra, los invisibles al sistema, quedaran, por fin, catalogados; es decir, que se les prescribiera un cierto tipo de morali-

arquitectos. Tales como: la indiferenciación del espacio privado y público, el arropamiento grupal y la movilidad de sus arquitecturas (que están en constante permuta, adecentando o adicionando módulos en planta, dependiendo del deterioro o de los medios económicos de sus moradores), la estructuración de la *favela* que no se articula desde un proyecto sino desde la instrumentalización de un *reciclaje* arquitectónico aleatorio.

Detrás del esquema tipológico de la *chabola*, de la ciudad informal, se encuentran

supresoras de la luz. Sus habitantes no están registrados, la policía no tiene acceso, su sistema modular es fruto de los sobrantes de un ultraliberalismo integrista. Junto con las edificaciones funerarias, las favelas son los únicos emblemas de la oscuridad y la no vigilancia. De hecho, es muy fácil perderse en sus laberintos. En cierto modo es como si anulase una primera fila de barracas para que el espectador tuviese acceso a una segunda fila, ya que, dada la angostura de sus vías, no existe la posibilidad panorámica. El segundo motivo tiene que ver con aportar al

espectador la experiencia visual de la miniatura y a su vez del rizoma; es decir, de la expansión territorial. Es tremendamente perturbadora la visión extrema de una extensión mayúscula, generada por la aglutinación de elementos espaciales minúsculos. De ahí que mis imágenes busquen siempre grandes formatos y a su vez muestren espacios abigarrados.

Por otra parte, siempre que he trabajado sobre el interior de las favelas, o siempre que me he introducido en las barracas, mi respuesta proyectual ha sido el saneamiento y la generación de prototipos tridimensionales para su sustitución. De hecho, espero que parte de estas estrategias modulares puedan ser aplicadas empíricamente, ya que muchas de mis energías van aplicadas en esta dirección. Pero no podemos olvidar que en el

momento que atraviesas el umbral de una vivienda, por precaria que ésta sea, aunque sus compartimentaciones paredañas no sean sino unas cortinas, te introduces en una realidad mensurable y doméstica, y esto me produce un enorme respeto.

Pero existen posibilidades de incorporar áreas de exclusión social en mapas de inclusión ciudadana. En definitiva, entre muchas otras necesidades, que haya un reconocimiento oficial que nombre las

facilidades a las empresas privadas para que generen sus edificios de alta tecnología en barrios precarios? ¿Porqué, desde un planteamiento más humilde, más antropocéntrico, no se intenta inscribir a barrios deprimidos en el concurso diario de la territorialización ciudadana. Quizá porque, como decía Kevin Lynch en su póstumo análisis sobre el deterioro: *La planificación ha tenido que reconocer la existencia del cambio. Se han desarrollado técnicas para aceptar de buen grado y gestionar el incremento, pero, aún en ese caso, estamos en disposición de imaginar ese incremento como un cambio inicial que vendrá seguido de un estado permanente. Sin embargo, nuestra actitud ante la decadencia es evitarla: invertir la tendencia, ocultarla, eliminar a los perdedores y cicatrizarla* N4.

N4 LYNCH, KEVIN (2005): Echar a perder. Un análisis del deterioro. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.



Construir un discurso sobre lo que se ha dado en llamar los pedazos de ciudad implica elaborar nuevas representaciones (también éstas ejecutadas ideológicamente) sobre los pedazos que habitualmente se encuentran en la opacidad. Este *contra-discurso* supone establecer corresponden-

cias entre estos trozos a través de relaciones territoriales pautadas desde nuevos principios democráticos e institucionales provocando el reconocimiento de lo local en el establecimiento de lo total; es decir, en la globalidad de la ciudad. En Sao Paulo hay también intersticios que son en realidad fisuras en el territorio de la ciudad donde viven aquellos que no están insertos en los pedazos, son los hombres, mujeres, y niños que habitan las cavernas metropolitanas: los huecos de los puentes, viaductos y galerías subterráneas abandonadas.

calles y numere las casas y esto va a depender del reconocimiento oficial de algunos asentamientos clandestinos (más de 1.000 en las últimas cuatro décadas). Si en la ciudad de Sao Paulo se construye a un ritmo vertiginoso y tanto la municipalidad como la empresa privada viven en torno a un levantamiento colosal. ¿Porqué edificios públicos como maternidades, hospitales, juzgados, pabellones, no son descentralizados y se construyen barrios marginales compatibles con una dislocación habitacional más dinámica y no de concentración? ¿Por qué, a su vez, no se